

# Reseñas bibliográficas

Cócola Gant, Agustín (2011): *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del Pasado e Imagen de Marca*. Barcelona, Ediciones Madroño, 257 pp.

La tesis doctoral de Agustín Cócola sobre el Barrio Gótico de Barcelona ha sido recogida y adaptada en esta interesante edición de 2011. Desde la perspectiva disciplinar de la Historia del Arte, el autor narra un caso de especial relevancia que no solo ejemplifica una buena parte de la Historia del Urbanismo ibérico moderno, con sus vinculaciones a la política, las ideologías nacionalistas y los intereses de clase y de acumulación de capital, sino que ilustra el origen de problemáticas urbanas de gran actualidad relacionadas con la explotación del patrimonio y la identidad como fuente de recursos y de ventajas comparativas para las ciudades.

La idea fundamental que se trabaja sobre el caso de Barcelona es la de la creación del monumento, nacido de y utilizado por la ideología nacionalista como una forma de creación y recreación de la historia y de la identidad nacional. Monumento, historia e identidad que se va transformando en una estrategia del capitalismo urbano, dirigida a la

autopromoción y a la atracción de visitantes y capitales a través de la creación de una «marca-ciudad», lo que da lugar a su vez a la mercantilización del monumento. Además, en el recorrido histórico que el autor propone, aparecen cuestiones tan fundamentales como la de la falsificación del patrimonio, el disciplinamiento del espacio, el descubrimiento del turismo como forma de acumulación de capital, la táctica del macroevento en la reestructuración urbana o la cuestión nacional y su instrumentalización por parte de la burguesía, contra la que el autor desarrolla una fuerte crítica. Esto en un estudio de caso que se vale de un análisis histórico y materialista muy convincente que bebe del marxismo clásico, valiéndose de una cuantiosa información documental y gráfica, que son los mayores valedores del trabajo y en la que solo se echa en falta una mayor presencia de documentación cartográfica.

Cócola parte de una exhaustiva contextualización histórica del proceso de

intervención urbanística sobre el casco antiguo de Barcelona, en el que se centra en el ascenso de la burguesía y de los nacionalismos. Así, el inicio de la instrumentalización política del patrimonio es situado por el autor en la Revolución Francesa y el consiguiente ascenso al poder de la burguesía, que tanto en el caso francés como en el catalán habría girado su vista al arte medieval como expresión de la nación, convirtiendo el arte gótico en símbolo de la identidad nacional.

Desde este punto de partida, el libro hace una reconstrucción histórica del proceso de reforma interior del *Casc Antic*, desde la concepción de su intervención en el siglo XIX hasta las últimas intervenciones ya en la segunda mitad del siglo XX, pasando por eventos clave como son la reforma interior que se hace efectiva en la primera mitad del siglo XX —vía Laietana y avenida de la Catedral— y la Exposición Internacional de 1929. En gran medida, esta parte se centra en la concepción del espacio, en cómo se suceden planes y proyectos y cómo se va conformando la idea del Barrio Gótico entre arquitectos, políticos e intelectuales claramente identificados con la burguesía catalana. El autor, por el camino, va repasando los principales arquitectos y las principales intervenciones que durante la primera mitad del siglo XX darían su configuración definitiva al Barrio Gótico.

El análisis evidencia como la intervención sobre el patrimonio edilicio, en el contexto de creación de la identidad nacional catalana, supone la recreación material de unos ideales ficticios. Así, la arquitectura permite hacer real, mate-

rial, espacial y geográfico, un relato colectivo de origen contemporáneo pero que tiene afán de trascender y de ser más viejo que la propia historia. Recreando las casas e iglesias romanas y góticas de estilo catalán se materializa la recreación de la historia que supone todo nacionalismo. Sin embargo, el impulso definitivo a la operación historicista que supone la creación del Barrio Gótico no llega hasta que no se hace evidente la utilidad para la economía local de este tipo de espacios temáticos y de la creación de una atractiva imagen de marca.

El conjunto del trabajo supone un texto fluido y accesible, donde la eliminación, en parte, de la estructura de tesis científica permite una lectura más ágil y agradecida. Este es a su vez su mayor defecto dado que se evidencia una cierta falta de estructura formal en algunas partes, combinando la reconstrucción del caso con la explicación teórica o cayendo en el error de añadir nuevas informaciones en las conclusiones. Esto no elimina la validez y utilidad del texto, y es que el caso expuesto ejemplifica las primeras intervenciones de envergadura sobre los cascos históricos del Estado y el inicio de la explotación del patrimonio como pieza fundamental en la creación de una imagen de marca urbana. Sorprende la gran actualidad de estas cuestiones, cuando este tipo de estrategias han tendido a asociarse e incluso se han elevado a características definitorias de la política urbana post-fordista. Así, las más recientes intervenciones desarrolladas sobre los espacios históricos de las grandes ciudades del Estado, las operaciones de reforma interior, el recurso

al macroproyecto y al macroevento, el disciplinamiento, la museización o la gentrificación no distan tanto de las que se implementaron en el contexto tratado y de hecho encuentran su origen en este periodo. En este sentido, el libro, ade-

más de realizar aportaciones a la crítica de estas estrategias permite contemplar y comprender mejor sus orígenes.

Ibán Díaz Parra  
Universidad de Sevilla

Comellas, José Luis (2011): *Historia de los cambios climáticos*. Madrid, RIALP, 318 pp.

A finales de 2011 se ha publicado el libro del profesor José Luis Comellas *Historia de los cambios climáticos*. Resulta en principio chocante que un catedrático de Historia elabore este libro, pero una larga trayectoria de astrónomo, geólogo y meteorólogo aficionado avala al autor en temas parecidos. Como confiesa el autor en el proemio esta obra es fruto de una pregunta que le hacen diversas personas: «¿El clima está cambiando?». A la que contesta que el clima está cambiando, como siempre. Luego surge si el clima cambia en la actualidad más que en otros momentos, a lo que responde con prudencia, y hasta admitiendo cierta ignorancia, al añadir: «Pienso [...] que otros deberían confesar, aunque no lo hacen, que todavía no tenemos una respuesta definitiva». Pues, «el científico que no duda nunca sobre lo que dice tiene grandes posibilidades de ser un mal científico». Llama la atención al lector sobre el título de esta obra, en la que el cambio climático ha sido sustituido por el plural «cambios climáticos». No sólo hay un cambio climático, el antropo-inducido, aunque sea en este sentido en el que se suele utilizar hoy con preferencia, pues «el clima siempre ha cambiado y a veces de forma

más espectacular y tal vez mucho más temible que como lo está haciendo ahora mismo». «Ahora mismo no está de moda hablar del condicionamiento impuesto por el clima sobre los humanos, sino, en sentido inverso, del condicionamiento impuesto por los humanos sobre el clima». Otra de las premisas del libro es el discernimiento entre tiempo y clima. En una aproximación demasiado esquemática y pobre: la variación y lo invariable. No se pretende una obra científica, sino «alcanzar un grado de conversación amable con el lector que haga [al libro] grato y amigo». No obstante, el trabajo está muy bien documentado y profusamente argumentado en sus 318 páginas, un auténtico «libro de texto», pues no incluye ningún gráfico. Y también trata de huir de la polémica pues «lo que ha envenenado la discusión son los inmensos intereses que —sin culpa, al menos en principio, de los científicos— están puestos en juego, y quizá más grave todavía la adscripción de las ideologías a una cuestión que debería quedar reservada a los especialistas». A continuación se introduce el autor en desgranar los testigos de los cambios climáticos, lo que es aún más osado que la labor del prehistoriador, los

anillos de crecimiento de los troncos de árboles, los testimonios polínicos, el aire atrapado en las burbujas del hielo antártico y groenlandés, los corales; en definitiva, toda una lección de paleontología con su colateral paleogeografía ... Se dedica un capítulo a la explicación de los numerosísimos factores de los cambios en el clima, mucho más difíciles de investigar que los del tiempo atmosférico pues desconocemos su participación relativa y a veces contradictoria en los procesos: radiación solar —¿constante o variable?, ¿en qué lapso de tiempo?—, régimen de las corrientes marinas —gobernado, entre otros factores, por la distribución casi azarosa de las tierras emergidas y los mares—, reflectancia de las nubes y de los casquetes polares y de nieve-hielo, presencia de gases de efecto invernadero —siendo el más importante el vapor de agua de casi imposible modelización, «aunque la bestia negra que tiene que soportar casi en exclusiva, con entera justicia o no tanto, la culpabilidad del calentamiento, es el dióxido de carbono»—, ... y hasta las vacas que emiten cantidades ingentes de metano. Con esta buena carga intelectual el autor aborda la descripción ordenada en el tiempo de los cambios en el clima de la Tierra: desde los albores supuestamente tórridos del Planeta, a la «Tierra Blanca», en expresión más periodística que fundada en causas admitidas de común consenso. Le siguen los cambios habidos durante el Paleozoico, Mesozoico y Terciario, algunos como la posible cantidad de CO<sub>2</sub> atmosférico en torno a 1.000 ppm deducida de los estomas de las hojas de las plantas coetáneas. En esta exposición de numerosísimas fuen-

tes se cae con frecuencia en la trampa de que lo que está ordenado cronológicamente sea motivo de comprensión causal, una relación que habría que probar. Cuanto más nos aproximamos a la actualidad más cambios aparecen, pero probablemente no porque los haya habido en mayor número, sino porque es más abundante el registro y, consiguientemente, más detallado nuestro conocimiento. En esto el comportamiento es parejo al del resto de la Historia. Se cumple aquí lo que en cartografía se denomina «la paradoja de Steinhaus»: cuanto más detallada es la escala a la cual se mide la línea de costa es mayor también la longitud hallada. ¿Cuál es, entonces, la longitud de la línea de costa de un país? Y el Cuaternario ofrece toda su complejidad en la sucesión climática de cuyas causas se especula mucho. «Hemos de esperar a resultados más definitivos para comprender mejor qué fenómeno es causa y cuál es consecuencia. Aunque sea sólo de pasada tal vez resulte útil recordar —cuidado, con muchísima prudencia— que de acuerdo con determinadas teorías, la abundancia de CO<sub>2</sub> es la consecuencia más que la causa de los procesos de calentamiento. Todo está interrelacionado, de eso no nos cabe la menor duda; pero aún serán precisos muchos estudios conjuntos y combinados antes de que podamos conocer con seguridad todos los mecanismos». Se citan también grandes sucesos catastróficos y accidentales como los impactos de los meteoritos en épocas geológicas pasadas o la impronta de las erupciones violentas de ciertos volcanes, dado que no se ajustan nuestros conocimientos a los actos repetitivos propios

de los períodos de los ciclos. Con gran lujo de detalles se pasa lista a los diferentes acontecimientos climáticos e históricos —en sentido estricto, de la Historia de la humanidad—, para entrelazarlos del modo más coherente, aunque con frecuencia sin alcanzar seguridad alguna. La retahíla de eventos termina, por rabiosa actualidad, en los comienzos del siglo XXI, en que se describen los cambios año a año: no deja de ser paradójico, cuando en los inicios del libro se había puesto especial hincapié en diferenciar tiempo de clima, y, aunque éste último no se haya precisado cuánto tiempo —ni a *qué* tiempo cronológico— representa, parece claro que debe tratar de lapsos como mínimo pluridecenales. Además el autor expresa con claridad las limitaciones: «pretender averiguar la realidad climática del siglo en que vivimos resulta absolutamente prematuro; tal vez pueda pensarse que imprudente. Los modelos que hoy es posible formular permiten hacer predicciones con mucha más precisión que hace cincuenta años, pero es inconveniente emplearlos en procesos de previsión a largo plazo, porque no sabemos qué factores van a influir en los cambios que se operarán dentro de muchos años y no digamos de muchos siglos». «Los cambios climáticos rectamente entendidos no pueden deducirse de series de sólo diez o doce años». Uno no deja de recordar el libro de Dewey *La miseria de la epistemología*. Ya el Fausto de Goethe al comenzar su monólogo admitía que tras múltiples estudios veía «que no podemos saber nada». Incluso antes de entrar en el tema de las causas se permite decir: «Sí resulta muy probable que en

los últimos años se haya enfriado la mayor parte de la Antártida», en oposición a las noticias alarmantes que suelen restringir la Antártida a la Península Antártica —una minúscula porción, pero la que posee mayor número de estaciones de muestreo— para finalizar el capítulo: «En suma, hay motivos para suponer que el calentamiento no es “global” —una palabra anglosajona que hemos dado en imitar—, pero es casi global, y tenemos el deber de conocerlo y estudiarlo, por lo que pueda suponer para nosotros y para nuestros descendientes». El penúltimo capítulo es elocuente en su título, pues se refiere al último cambio climático acaecido: «Las causas y los problemas». Pasada revista a los condicionantes, las diferentes fuentes de energía aprovechadas por el hombre, se termina con las discusiones, la polémica y la posibilidad —expresada a través de una duda— de que «nos calienten», esto es, que la causa sea externa. Se recalca el papel de las oscilaciones por causas pendulares, entremezcladas con otros factores, que nunca acaban de explicar convincentemente el comportamiento observado, lo que equivale a admitir la debilidad de nuestro razonamiento, probablemente basado en datos insuficientes. Y el capítulo final titulado «El futuro» presenta afirmaciones como las siguientes: «¿Qué nos espera? Cualquier vaticinio sería poco más que una vana especulación». «Con todo, ofrecer expectativas estremecedoras puede ser una mala política, y hay motivos suficientes para suponer que las catástrofes son en alto grado improbables, y que lograremos superar los males que nos amenazan, si es que son algo más que una

mera y sensacionalista conjetura». Se aboga, pues porque cualquier problema que un hombre haya producido, otro hombre sea capaz de resolver. «El origen antropogénico del aumento térmico es en el fondo mil veces preferible al de origen cósmico, por la sencilla razón de que podemos buscar y encontrar solución al primer problema, mientras que la del segundo está radicalmente fuera de nuestras posibilidades». Pero esta frase no esconde sino lo que Spencer ha criticado: si en la oscuridad de la noche hemos perdido una llave, no la debemos buscar a la luz de la única farola que existe en el largo camino sólo porque allí se tenga posibilidad de ver mejor, sino a lo largo de todo el recorrido.

El gran problema de estas investigaciones es la expresión de «puede que», dado que el poder es sólo dicotómico — se puede o no se puede—, mientras que debería expresarse en términos probabilísticos. Si yo digo que un gran meteorito me puede caer en la cabeza, la posibilidad existe, pero la probabilidad es tan

baja que solemos expresarla en el lenguaje coloquial como que «no puede». ¿Es un simple tecnicismo o lleva aparejadas múltiples y muy diversas consecuencias? Al fabricante de cascos protectores le interesa destacar la posibilidad, y siempre alegará que es preferible ir protegido que descubierto, aunque todos sepamos que el casco ante un accidente como el predicho es poco efectivo ...

Como he tenido ocasión de decir, un libro bien escrito, sin concesiones gráficas a las que hoy es tan propenso el humano —no en balde el sentido de la vista es el más desarrollado de la especie—, con buena síntesis, trabada argumentación y el rigor de un intelectual. Si el lector de esta crónica al terminar siente intención de leer el libro, habré logrado el propósito, y aseguro que, sea cual sea la formación del primero, no quedará defraudado sino gratamente satisfecho.

Juan José Sanz Donaire

Universidad Complutense de Madrid

Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (dirs.) (2010): *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona, Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, 303 pp.

En la amplia y variada oferta de publicaciones recientes sobre geografía humana, cabe reseñar la obra *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*, dirigida por dos destacados geógrafos, Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, y en la que participan una docena de autores procedentes de diferentes latitudes y

contextos geográficos y culturales, entre los que cabe destacar a eminentes geógrafos de reputación mundial, como Paul Claval.

Este recomendable proyecto editorial revisa y discute la teoría geográfica actual, prestando especial atención a algunos campos de la geografía humana,

donde se pueden observar las aproximaciones e intercambios con otras ciencias sociales. Estructurado en dos partes, el libro se construye a partir de los múltiples «giros» o cambios de rumbo que experimentan las ciencias sociales y, especialmente, la geografía humana, al intentar construir nuevos patrones explicativos de los comportamientos humanos en un contexto de globalización.

En la primera parte, compuesta de cinco capítulos, se introduce al lector en las problemáticas internas de la geografía humana, para dar paso a las distintas transformaciones de la disciplina y de las ciencias sociales que influyen en la misma. En el primer capítulo, firmado por Alicia Lindón, se proporciona un esquema básico de los giros en las ciencias sociales y en la geografía humana en las últimas tres décadas, donde se observa un proceso no lineal de recomposición de la disciplina. A continuación, Daniel Hiernaux discurre sobre la reacción de los geógrafos frente a la adopción de los diversos giros en la geografía, pasando a reflexionar sobre la fragmentación de la disciplina y su posible escisión entre humana y física, así como la abrumadora tendencia a primar la formación del geógrafo a partir de las demandas del mercado y, menos, hacia una formación integral y reflexiva.

En el siguiente capítulo Paul Claval nos ofrece un horizonte amplio de las transformaciones del mundo —globalización, cambio climático— que impulsan a la geografía en su reconstrucción, y se muestra optimista frente a los riesgos de ruptura en la disciplina, mostrándonos un amplio abanico de posibilidades —multiplicidad de campos nuevos—

por el contacto progresivo con las demás ciencias sociales. Por su parte, Jacques Lévy se muestra proclive a una apertura de la geografía humana a otras ciencias sociales, lo que se traduce en una lectura compleja de los actores, objetos y entornos, donde el espacio adquiere un nuevo papel para cada fragmento social y la sociedad en su conjunto. También, en el quinto capítulo, Angelo Turco reflexiona sobre las transformaciones del concepto de espacio a través de la historia del pensamiento filosófico, distinguiendo entre espacio paratáctico y espacio liminar. El mismo autor discute sobre la apertura temática de la geografía humana y los riesgos de pretender estudiar la construcción social de diferentes lugares, partiendo de supuestos teóricos que conciben lo social como un agregado.

Siete capítulos conforman la segunda parte del libro, destinados a analizar los giros en algunos campos específicos de la geografía humana. Inaugurando este bloque, Pedro Sunyer realiza una revisión crítica de las transformaciones recientes en geografía histórica, donde destaca una mayor actividad creativa en los giros de la geografía anglosajona. Por su parte, Rocío Rosales aborda las transformaciones de la geografía económica, destacando el encuentro fructífero entre la geografía y la sociología, y en la que defiende una concepción del espacio como construcción social. Alicia Lindón, en el capítulo octavo, nos propone un alejamiento de la geografía urbana tradicional, anclada en cuestiones de localización y flujos en el territorio, a través de nuevos abordajes de la ciudad y del espacio urbano, vinculados a las ex-

periencias espaciales del sujeto habitante. En la misma línea, Béatrice Collignon nos presenta las virtudes teóricas y metodológicas del espacio doméstico en la geografía humana, al permitir legitimar la vida cotidiana como objeto de estudio. También, Paula Soto aborda los giros de la geografía de género a través de nuevas preguntas, objetos y espacios.

Este bloque se cierra con dos sugerencias, un capítulo dedicado a la geografía del ciberespacio y de los mundos virtuales por Liliana López Levi, que reflexiona sobre las implicaciones sociales y espaciales de las transformaciones tecnológicas; y otro capítulo realizado por Gerardo Bocco y Pedro Urquijo, que nos proponen un abordaje de la geografía ambiental desde la perspectiva de los giros geográficos, en la que se defiende una articulación con la teoría social a través del concepto de habitar.

El libro concluye con una apuesta decidida de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux por compartir el espacio, resultado

de encuentros y desencuentros de las ciencias sociales y la geografía humana. Un brillante colofón, donde los directores de la obra discuten abiertamente sobre la necesidad de construir puentes sólidos entre ambas, evitando un giro espacial de las ciencias sociales al margen de la disciplina geográfica, lo que puede desencadenar confusión y favorecer una comprensión parcial de la dimensión espacial de lo social.

En definitiva un trabajo excelente, cuya lectura es muy recomendable, al favorecer que el lector se adentre y reflexione sobre los nuevos giros que viven las ciencias sociales y la geografía humana en particular, una línea de trabajo que se encuentra en ciernes, y para la que será necesario deslizarnos desde posturas ancladas en estériles descripciones hacia estadios más analíticos de nuestra realidad geográfica.

Diego Sánchez González

*Universidad Autónoma de Nuevo León*

**Muñoz Navarro, Daniel y Urzainqui Sánchez, Sergio (2011): El Camino Real de Valencia a Castilla, S. XV-XVIII: El Camí de Requena, un itinerario histórico. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport-Generalitat Valencia, 262 pp.**

En esta obra se estudia y documenta detalladamente la evolución y las transformaciones acaecidas entre los siglos xv y xviii en un itinerario de gran importancia: el Camino Real de Valencia a Castilla, también denominado en la documentación histórica valenciana como «Camí de Requena» o «Camí de Castilla», que conectaba Madrid, villa y Cor-

te, y otras áreas del interior peninsular con el puerto mediterráneo más próximo, el de Valencia.

Para ello, los autores adoptaron un enfoque metodológico interesante, abordando el estudio de esta infraestructura no sólo desde el plano técnico y constructivo, sino también desde el punto de vista de la historia económica y social.

De este modo, Daniel Muñoz y Sergio Urzainqui conciben los caminos históricos no únicamente como agentes pasivos de la historia, sino más bien al contrario, teniendo en cuenta como los caminos históricos influían de manera muy significativa en la evolución histórica y el desarrollo socioeconómico de las regiones y de los núcleos de población ubicados en sus márgenes. De esta manera se aprecia mejor la importancia de un estudio de estas características, que, sin abandonar el análisis patrimonial, tenga en cuenta los aspectos históricos y la importancia de la red viaria y el comercio terrestre a lo largo del Antiguo Régimen.

A pesar de la escasa bibliografía especializada en esta temática, el estudio de las vías de comunicación y el papel que éstas juegan en el desarrollo de determinadas regiones es un tema de rabiosa actualidad, que nos retrotrae a la época medieval. De este modo, el estudio toma como punto de partida a finales del año 1427, momento en el que la ciudad de Valencia y la villa de Requena firmaron una concordia, cuyo fin era el de construir un carril que permitiese un tránsito fluido entre las regiones productoras de cereal de La Mancha y la populosa y dinámica ciudad portuaria de Valencia, contribuyendo a mejorar la conexión entre las principales entidades políticas peninsulares del siglo xv, la Corona de Castilla y la de Aragón. En estos momentos, los poderes locales se veían obligados a sufragar los gastos derivados de una gran obra civil muy singular, tanto por su complejidad técnica —derivada principalmente de la difícil orografía por la que debía discu-

rrir el camino— como por su alcance —prolongándose por más de cien kilómetros y atravesando la frontera entre ambas coronas, a través de la villa de Requena—.

Este documento en pergamino, conservado en el Archivo Municipal de Valencia, junto al libro de obras del «Camí de Requena», que detalla la evolución de esta gran empresa, desarrollada entre 1428 y 1429, pueden ser considerados los documentos fundacionales de este Camino Real, cuyo trazado no ha variado significativamente desde el siglo xv hasta la actualidad, a pesar de los avances técnicos y constructivos, como puede apreciarse en la carretera decimonónica que sustituyó al antiguo Camino Real, denominada «Carretera de Las Cabrillas» o las nuevas redes viarias construidas recientemente: la autovía A-3 hacia finales del siglo xx o el tren de alta velocidad entre las ciudades de Madrid y Valencia, inaugurado en el año 2010.

Este estudio se estructura en tres grandes bloques temáticos, coincidiendo con los tres enfoques mencionados anteriormente. El primero de ellos se centra en la construcción del Camino Real de Valencia Castilla, y su evolución a lo largo del marco cronológico abordado (siglos xv-xviii). Para ello, en primer lugar, se documenta, a través de otros estudios, cómo esta ruta de paso estaba ya activa al menos desde época ibérica, sin ser abandonada en ningún periodo histórico, convirtiéndose en un punto clave de conexión entre el interior peninsular y la costa ya desde la Antigüedad. Una vez contextualizado el objeto de estudio de esta obra, los autores se

centran en analizar la ejecución de esta gran obra civil, financiada por la ciudad de Valencia y la villa de Requena, gracias a la riquísima documentación del mencionado libro de obras. Pero la interrupción de las obras en 1429 no supuso el fin de los trabajos. El carácter efímero de estas infraestructuras hacía que el buen estado de los caminos fuese motivo de preocupación constante para las autoridades políticas a lo largo de toda la Edad Moderna. De esta manera, el buen mantenimiento de los caminos se enfrentaba no sólo al desgaste propio del tránsito de personas, animales y mercancías y a las catástrofes naturales, sino también a las coyunturas bélicas y los problemas financieros de las diversas instituciones vinculadas a ellos. Un hecho perfectamente contrastado en el caso de este itinerario gracias al esfuerzo de rastreo documental realizado por los autores es la relevancia e importancia del comercio terrestre y, consecuentemente, del camino, cuyo estado afectaba tanto a sus usuarios directos y zonas atravesadas como a los espacios limítrofes.

Este hecho conecta con la segunda parte de este estudio, centrada en remarcar que la relevancia de un itinerario histórico no se deriva solo de sus elementos patrimoniales —puentes, puertas, mesones, fondas...—, sino también de la relevancia de quienes solían hacer uso del mismo. De este modo, se analiza la historia social de este camino histórico, un camino vivido, por el que transitaban desde grandes monarcas hasta criminales, vagabundos y otras gentes de mal vivir. Sin duda, el gran dinamismo de las actividades lícitas —venidas reales y de otras autoridades, paso de tro-

pas, vía de peregrinación y especialmente el intensísimo tráfico comercial— fomentó y alimentó una importante actividad delictiva en torno a esta vía de comunicación, que ha quedado perfectamente reflejada en los fondos judiciales. La proximidad de la frontera entre el Reino de Valencia y la Corona de Castilla favoreció el desarrollo del contrabando —principalmente de seda y de moneda—, pero además también fueron muy habituales las cuadrillas de bandidos y de salteadores de caminos que, amparándose en una orografía montañosa y en el intenso flujo de personas y de mercancías, desarrollaban su actividad delictiva. Por último, la inseguridad a la que se exponían los viajeros durante el periodo de Antiguo Régimen no se limitaba a los caminos, ya que las ventas y las posadas establecidas a lo largo de éstos, a menudo, eran también escenarios de reyertas, extorsiones o robos. Una realidad que encaja a la perfección con la imagen ofrecida en algunas obras literarias del Siglo de Oro o en ciertas obras pictóricas.

Por último, los autores realizan un exhaustivo análisis patrimonial del Camino Real de Valencia a Castilla, apoyado en una interesante cartografía antigua y actual, que constituye la tercera y última parte de esta obra. Aproximándose a este itinerario desde una visión de conjunto, que no se limita a los elementos arquitectónicos que han sobrevivido al paso del tiempo, Daniel Muñoz y Sergio Urzainqui han realizado una reconstrucción completa del trazado histórico, sirviéndose para ello de una importante colección de cartografía histórica que han conseguido recopilar y analizar, así

como de la fotografía aérea, las fuentes escritas y el trabajo de campo. De este modo han podido distinguir entre los tramos del camino ya destruidos o solapados por infraestructuras más modernas y los tramos desafectados del camino que se mantienen todavía intactos y en su mayor parte transitables y, por lo tanto, susceptibles de ser analizados, interpretados y puestos en valor, dotándolos de un contenido. Asimismo, esta labor se complementa con un inventario de elementos patrimoniales y arquitectónicos asociados al antiguo Camino Real nada desdeñables, en el que se distinguen puentes, como el de Vadocañas o Siete Aguas; puertas de entrada, como el portal de Quart; u otros elementos reseñables, como las ventas, cruces de término o alcantarillados, situados en los márgenes del mismo.

En definitiva, una obra compleja que analiza la evolución de un itinerario geo-histórico clave en el transporte en

España, que se ha mantenido vivo desde el periodo ibérico y que, aún hoy, continúa evolucionando, adaptándose a los nuevos retos de los sistemas de comunicación del siglo XXI. Su estudio permite comprender mejor los entresijos de la red viaria española a lo largo del Antiguo Régimen, valorando la importancia de los caminos en los cambios territoriales, sociales y económicos de las regiones por las que discurren, combinando, en este caso, el análisis geo-histórico y la recuperación y puesta en valor una vía prioritaria de conexión entre el interior peninsular y la costa. Un itinerario que conserva un importante legado patrimonial que merece ser puesto en valor, como hacen los autores de esta obra en la que han combinado sabiamente el trabajo de campo y el de archivo.

Concepción Camarero Bullón  
*Universidad Autónoma de Madrid*

**Zárate Martín, Manuel Antonio y Rubio Benito, María Teresa (2011): Paisaje, Sociedad y Cultura en Geografía Humana. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 445 pp.**

Los profesores del departamento de Geografía de la UNED, Manuel Antonio Zárate Martín y María Teresa Rubio Benito han elaborado a través de un total de seis capítulos y 445 páginas la excelente obra objeto de reseña, en la que se pretende de forma global y analítica presentar desde la ciencia geográfica el mundo actual del siglo XXI, lleno de profundos, rápidos e inesperados cambios

los cuales vislumbran un escenario nuevo para la humanidad.

A través del capítulo primero, se presenta "Un mundo de ciudades", en donde se analiza el progresivo aumento del tamaño de las ciudades como fruto de un proceso de urbanización que avanza en todo el conjunto planetario y crea importantes diferenciaciones en el seno de la trama urbana. Se presentan las di-

versas funciones urbanas, desde las productivas a otras como las de mando y las de dirección así como las dedicadas a la oferta de múltiples servicios.

Las ciudades son el fruto de la historia y por tanto presentan un paisaje heredado junto a una dinámica de renovación y rehabilitación constante. Ello precisamente incide de forma relevante en estos espacios cambiantes tanto en su plano como en su forma y lógicamente constituyen un importante campo de interés para el conjunto de las ciencias sociales y muy especialmente para la Geografía que estudia las dinámicas del paisaje desde la puesta en valor de los centros históricos hasta las diversas teorías de estructura urbana y las importantes diferenciaciones internas de las ciudades desde áreas residenciales de gran calidad ambiental hasta los espacios más degradados o periféricos.

Una mención especial merece el tratamiento que los autores otorgan a la ciudad como un espacio percibido siguiendo las teorías de la percepción y con un ejemplo muy didáctico, como es el caso de la ciudad de Toledo. Finaliza este primer capítulo con una importante referencia a la ciudad como un espacio vivido en donde aparecen múltiples relaciones interpersonales, desigualdades, movilidad e índices poblacionales.

En el capítulo segundo, denominado: "La distribución espacial y la estructura de la población" se lleva a cabo un minucioso y amplio recorrido del factor poblacional en relación a su desigual distribución en el planeta, los diversos índices de natalidad, fecundidad y mortalidad así como el clarificador modelo

de transición demográfica sin pasar por alto las diversas teorías sobre el crecimiento de la población, la aplicación de las políticas demográficas y su impacto en la diversas estructuras de la población. La parte final del capítulo hace un amplio recorrido por la movilidad de la población interesándose por los efectos que provocan las migraciones y las diferentes teorías y modelos sobre las migraciones.

Afirman los autores que el crecimiento de la población mundial, es con seguridad el acontecimiento más revolucionario de nuestro tiempo, y no tenemos más que expresar nuestro total acuerdo cuando hemos sabido por la ONU que acabamos de sobrepasar en el año 2011 los 7.000 millones de seres humanos en el planeta, con los interrogantes y reflexiones que ello suscita acerca de los límites de crecimiento del planeta, la capacidad de producción de alimentos o la lucha por mantener esencialmente en las sociedades avanzadas unos niveles de bienestar hasta hace pocas décadas insospechados.

No menos relevante es el capítulo tercero, titulado: "Paisajes Agrarios, rurales e industrializados" a través del mismo con una gran capacidad de síntesis, maestría expresiva y unos argumentos convincentes, se muestra como la actividad agraria ha experimentado un gran avance fruto de la incorporación de la últimas tecnologías. Se explican coherentemente los elementos y los factores del paisaje agrario, seguidamente se inicia un detallado recorrido desde los paisajes agrarios heredados en contraste con los nuevos generados a raíz de la «Revolución verde» que demanda una

economía cada vez más globalizada, capaz de transportar cualquier producto de una parte del planeta a otra en un tiempo récord.

Merece nuestra atención el enfoque geográfico de la obra, ya que se desvelan las nuevas formas de ocio rural, como serían los «huertos urbanos» o la necesidad de prácticas agrarias por parte de los ciudadanos «aislados» del campo por las amplias dimensiones de las grandes urbes.

Se indica en otro apartado la iniciativa de las autoridades políticas hacia una serie de acciones encaminadas a la ampliación de cultivos o por contraste de reducción de excedentes sin pasar por alto la búsqueda de un desarrollo agrario sostenible y armónico como defensa de la naturaleza, argumentado muy razonadamente como el sostenimiento de la actividad agraria es un buen elemento para la defensa de la naturaleza como por ejemplo el mantenimiento de la albufera valenciana.

La otra gran parte de este extenso capítulo es la dedicada a los paisajes industriales y su impronta en el espacio, en donde de forma amena se explican los paisajes negros o de primera generación originados por el empleo de industrias derivadas del carbón, también los paisajes de segunda generación que adoptaron una mayor flexibilidad de localización ya que surgieron a partir del empleo de la electricidad y el petróleo. Por último se denominan los paisajes de última generación aquellos relacionados con las nuevas industrias como serían la electrónica, la robótica o la biotecnológica auspiciadas por el desarrollo de la investigación actual.

Termina este capítulo con un enfoque genuinamente geográfico ya que se plasman los asentamientos industriales en el mundo y su localización mas reciente sin olvidar los esfuerzos de los diferentes países por reconvertir sus industrias y crear auténticos parques tecnológicos y empresariales, como por ejemplo el dinamismo creado en los emplazamientos de Tres Cantos (Madrid), el Vallés (Barcelona), Zamudio (Vizcaya) o Paterna (Valencia).

El cuarto capítulo —que tiene una menor extensión en el conjunto de los seis que componen la obra—, trata de forma específica y muy sugerente: “El mar, un espacio siempre disputado”. La vida surgió en el mar y tres cuartas partes de nuestro planeta están cubiertas de agua, ello hace que el mar sea un medio privilegiado para la vida, es fuente de biodiversidad y sus fondos marinos son enormes depósitos de riquezas minerales que el ser humano utilizará progresivamente según sus necesidades. La preferencia por vivir cerca del mar es evidente ya que dos terceras partes de la humanidad lo hace a menos de cien kilómetros del mismo, por ello se generan problemáticas derivadas del uso intenso de los espacios costeros y se destaca la contaminación de las aguas, pérdida de biodiversidad, deterioro de las costas y una fuente constante de conflictos e intereses por su dominio entre los diferentes estados.

El mar es una de las grandes «despensas» de la humanidad y su potencial puede dar respuesta a los grandes desafíos que tendrá la especie humana en las décadas venideras, por ello merece tal como proponen los autores el máximo

respeto y las adecuadas iniciativas para que esté garantizado su mantenimiento y su perdurabilidad en el futuro.

Un fenómeno relativamente nuevo y con un gran impacto en el paisaje y en la actividad económica es el Turismo. Por todo ello los autores dedican el capítulo número cinco a la comprensión de “Una sociedad de ocio y turismo”. En las sociedades desarrolladas el tiempo de ocio ha crecido notablemente al igual que la esperanza de vida, y esto ha estimulado el deseo de viajar, de conocer otras culturas o de disfrutar de un entretenimiento merecido. Ante esta nueva realidad los procesos de ordenación del territorio y de adecuación del espacio hacia la actividad turística han provocado grandes impactos capaces de transformar profundamente el paisaje y las actividades de las personas.

Se analizan los factores de la actividad turística tales como el clima, los atractivos naturales o la oferta cultural de un espacio, también se menciona la evolución del turismo, su importancia económica y social así como la transformación del territorio, las políticas de planeamiento en donde deberán prevalecer la conservación frente a los posibles abusos relacionados con la especulación y búsqueda de enriquecimiento fuera de toda ética.

De interés relevante es el análisis planteado sobre los flujos y los focos del turismo mundial y las tendencias previsibles que aparecen en un abanico de posibilidades como el turismo rural, las visitas de empresas o el interés por conocer el patrimonio cultural, ofertas todas que complementan y amplían las tradicionales de sol y playa. Calificamos

como muy sugerente y factible la conclusión que hacen los autores de este capítulo ya que señalan con conocimiento de causa que, el turismo se ha convertido es un sistema cultural de imágenes, actores y territorios.

El sexto y último capítulo aborda la transformación generada por los actuales cambios económicos, políticos y sociales como los mayores agentes en las evidentes transformaciones del paisaje y la ordenación del territorio desde una dinámica multiplicación de intercambios de todo tipo, de ahí el título: “Redes y flujos”.

Las ciudades y sus relaciones interurbanas son sin lugar a dudas las principales actoras de estos flujos constantes de personas y de mercancías. Partiendo de la teoría de los lugares centrales de Christaller se orienta el capítulo a la explicación de la influencia que ejercen las diversas jerarquías urbanas y la movilidad e interacción espacial.

Ocupa un lugar destacado los modos de transporte interurbanos e intraurbanos así como la aparición de diversos niveles de redes, desde lo local a lo global, todo ello auspiciado por los avances tecnológicos que provocan la constante modificación de estas relaciones así como el esfuerzo cuantioso de las autoridades supranacionales, nacionales, regionales o locales por un mayor desarrollo de los transportes y mejora en las conexiones que puede aislar o potenciar un territorio de forma decisiva.

No quisiéramos acabar esta reseña sin destacar el importante soporte documental de imágenes, planos, cuadros estadísticos, gráficos y otras figuras que hacen de esta obra una referencia im-

prescindible para el estudio de la Geografía y que se convertirá sin lugar a dudas en un manual de referencia para profesores, estudiantes y cualquier persona interesada en conocer de manera rigurosa, sintética, amena y con una estructura lógica bien definida, el interés de la Geografía Humana como ciencia que aborda de forma integral el estudio del paisaje y sus transformaciones en las diversas sociedades y culturas generadas por la actividad huma-

na sobre la «casa común» que es nuestro querido planeta la Tierra. No queda más que invitar al eventual lector a que se sumerja en estas páginas de un genuino sabor a ciencia geográfica que tanto interés despierta en la comprensión del ser humano y su actividad sobre el espacio vivido, percibido y quizás hasta soñado.

Francisco José Morales Yago  
UNED

Zárate Martín, Manuel Antonio y Morice, Jean-René (coords.) (2010): *Visita de empresa y turismo: contexto español y perspectivas europeas*. Toledo, Cámara de Comercio de Toledo, UNED y Universidad de Angers, 259 pp.

En un mundo cada vez más globalizado, en el que la dependencia económica de los países, la movilidad de los seres humanos y el crecimiento expansivo de las ciudades son hechos incuestionables, también aparecen con gran fuerza una serie de realidades que matizan la vida de las personas en el planeta, por ejemplo, la aparición de un mayor tiempo de ocio, la existencia de un periodo vacacional o el alargamiento de la esperanza de vida, hechos que promueven una mayor disponibilidad de las personas hacia el turismo en sus distintas modalidades.

Precisamente hablando de modelos turísticos y según uno de los últimos informes del Director General de Turismo, D. Antonio Bernabé destacó la importancia del turismo cultural y de interior, que sólo en 2010 representó el 54% del total del turismo y fue el reclamo de más de 28 millones de turistas

que realizaron actividades culturales en nuestro país, que continúa siendo un excelente destino de «sol y playa», aunque al mismo tiempo, se presenta con una gran potencialidad en otras modalidades que van alcanzando un importante grado de consolidación como sería el denominado «Turismo Industrial» o de «Visita de empresa».

A través de esta publicación, se presentan las aportaciones y las ponencias que constituyeron el marco del «II Congreso Europeo de Turismo Industrial», llevado a cabo en España en el año 2008 en la ciudad de Toledo, bajo la coordinación científica del profesor de la UNED, el Dr. Manuel Antonio Zárate Martín.

El libro dirigido y coordinado por los profesores: Dr. Manuel Antonio Zárate, de la UNED, y Dr. Jean-René Morice, de la Universidad de Angers en Francia, recoge un total de veintinueve aportacio-

nes integradas por ponencias, comunicaciones y artículos que se incluyen en tres ejes temáticos; diez de ellas dedicadas a la *Realidad y futuro de la visita de empresas en Europa*, otras diez más dedicadas a la *Innovación y la competitividad en la visita a empresas de Europa* y nueve aportaciones más que abordan *Un sector de éxito: el turismo enológico*. A su vez la procedencia de estos trabajos es variada, trece proceden de autores españoles, once de franceses, dos de italianos y una por cada una de estos tres países: Holanda, Bélgica y Portugal.

En cuanto a la participación en la elaboración de estos trabajos, lo hace un total de treinta y cinco autores, correspondientes trece a España, otros trece a Francia, cuatro a Holanda, dos a Italia, dos a Portugal y uno a Bélgica.

Independientemente de estos datos numéricos, es necesario señalar la variedad de los participantes, ya que abarca un importante abanico de profesiones y de responsabilidades diversas; desde profesores de Universidad, como es el caso de los coordinadores de la edición, pasando por consultores de empresa, representantes de varias fundaciones, gerentes de diversas instituciones que desempeñan actividades variadas, gestores políticos o responsables de diferentes cámaras de comercio.

La amena y la variada lectura de los artículos deja patente la realidad actual del turismo de empresa, su potencialidad, su dinamismo y su tendencia creciente a convertirse en una modalidad que atraerá en los próximos años a un gran número de visitantes y servirá para mostrar por un lado la oportunidad de aumentar el negocio de ventas y, por

otro, como un dinamizador territorial que pondrá en valor lugares que hasta hace pocos años tenían un dudoso futuro en el campo de la actividad turística. Sin olvidar nunca el impacto que la promoción de estas actividades conlleva en la creación de nuevos puestos de trabajo que tanto pueden favorecer la reactivación de un territorio y la potenciación del conjunto de sus actividades económicas, hecho que cobra fuerza en unos tiempos en que la economía mundial está experimentando profundos cambios y la incertidumbre ha pasado a convertirse en un hecho cotidiano.

Sirven estas ponencias como soporte para dar a conocer lo realizado hasta el momento y denotan el gran interés previsto para el futuro. Al mismo tiempo que, fruto de la reflexión y como síntesis final, se llevan a cabo una serie de propuestas para que esta actividad en pleno desarrollo quede consolidada y tenga un crecimiento sostenido en los próximos años. Por todo ello, se evidencia la necesidad de impulsar estrategias de *marketing* y de comunicación de este producto turístico, de aplicación de modelos de calidad y de normalización sistematizada, de colaboración y de coordinación entre la iniciativa pública y la privada. Se pone de relieve la conveniencia de crear un «Observatorio permanente del turismo de empresa», como entidad que analice y comunique nuevas propuestas, la necesidad de actuar en sentido de red en el marco de la Unión Europea y, por último, la importancia de una promoción permanente y duradera que garantice una mayor información para los potenciales clientes de esta modalidad turística.

No queda más que invitar al eventual lector a que se sumerja en estas páginas llenas de nuevas e innovadoras propuestas, en donde los coordinadores han realizado un esmerado trabajo de síntesis, una equilibrada distribución de las distintas temáticas y una presentación amena, rigurosa y sugerente del

potencial turístico que suponen las actividades relacionadas con el turismo y la visita de empresa que actúa como claro hilo conductor de toda la publicación presentada.

**Francisco José Morales Yago**  
*UNED*